

TP Nº4

La Conquista de América

CONSIGNAS DE TRABAJO

- Leer el texto y **confeccionar un esquema o infografía** donde puedas contar por qué triunfaron los europeos en su incursión y conquista sobre los pueblos americanos.
- Podés buscar información e ilustraciones por otros medios (manuales y otros libros que tengas en casa, internet) y lo que te resulte interesante lo podés sumar al trabajo.

Para saber más

**Colonialismo, colonización e imperio colonial**

Se llama **colonialismo** a la dominación política, económica y cultural de un territorio sobre otro, que establecen relaciones de desigualdad con el territorio colonial y, por ende, con sus habitantes.

La **colonización**, en cambio, implica la fundación de colonias (en general, asentamientos agrícolas) para el desarrollo económico de una población. Muchas veces se combinaron estas dos acciones en las diferentes etapas de expansión europea en otros continentes.

Los países colonialistas o **imperios coloniales** implantaron por la fuerza su religión, impusieron su cultura (aunque no permitieron que la mayoría inmensa de los pueblos originarios tuviera acceso a ella), destruyeron o inferiorizaron a las culturas nativas de los territorios dominados e implementaron distintos sistemas de trabajo forzado (la esclavitud, el trabajo servil, la mita minera) para utilizar como mano de obra prácticamente gratuita a la población local.

¿POR QUÉ TRIUNFÓ EN LA CONQUISTA UN PUÑADO DE HOMBRES SOBRE TODO UN CONTINENTE?

Excepto en el segundo viaje de Colón y la expedición de don Diego de Mendoza, los conquistadores apenas traían unos cientos de hombres que conformaban su *hueste* o tropa. Se enfrentaron a veces a miles de mujeres y hombres americanos. ¿Cuáles fueron las causas para que, aunque sufrieran algunas derrotas, finalmente triunfaran?

Las causas fueron muchas y de muy distinto tipo. Primero, la sorpresa. Los españoles sabían que llegarían a tierras habitadas por gente de costumbres desconocidas; los pueblos originarios, en cambio, no tenían idea de quiénes eran esos seres, que habían venido del mar o del cielo, y creyeron que eran **dioses**. Para explicarse su presencia, los indígenas recurrieron a su religión.

En general, como ya vimos en el capítulo anterior, muchas de las poblaciones sostenían el mito de un dios o héroe civilizador que había llegado en un momento y les había enseñado artes, ciencias, organización.

Si había venido hacía tanto tiempo atrás, ¿por qué no podía regresar? Además, todo lo que rodeaba a esta gente que acababa de llegar era desconocido para ellos: el color rojo del pelo y la barba de Cortés (que era pelirrojo), las armaduras de metal que usaban para protegerse en la lucha, los caballos, que los indígenas no conocían y sobre los que algunos españoles les dijeron que también eran seres pensantes, para atemorizarlos más. Y, especialmente, sus armas de fuego, que, vistas por los indígenas, lanzaban llamaradas o rayos poderosos que mataban a la gente.

Los sacerdotes, al ver tantas cosas extrañas, empezaron a relacionarlas con los hechos sucedidos anteriormente a la llegada de estos seres, hechos que eran vistos como presagios funestos. Entre esas señales de los dioses, estaba el incendio del templo de Huitzilopochtli en México-Tenochtitlán, visiones de seres de dos cabezas y un solo cuerpo, una espiga de fuego que había aparecido en el cielo. En Perú había caído un rayo en el palacio del Inca, había habido terremotos muy violentos, la luna había aparecido con tres halos (rojo de sangre, negro verdoso y gris de humo). En medio de la celebración de la Fiesta del Sol, un cóndor (mensajero del Sol) había sido perseguido por dos halcones y caído en medio de la plaza de Cusco.

Es por eso que los recibieron muy bien en todos lados, con regalos, comida y mujeres para que se sintieran bien. Pero esto no hizo sino excitar la codicia de los conquistadores, que querían cada vez más. Los pueblos que practicaban agricultura incipiente y que vivían además de la caza y de la pesca, que no estaban acostumbrados a guardar demasiados alimentos y que por ello solo comían lo necesario para vivir, estaban asombrados del hambre de los conquistadores, y pensaron que venían de un país donde había hambruna.

Pero los españoles les devolvieron amabilidad con brutalidad, codicia, abuso, muerte. Entonces se dieron cuenta de que no eran dioses, sino que “como unos puercos hambrientos ansían el oro”, tal como describe el relato en idioma náhuatl que cita el escritor Eduardo Galeano.

Al reaccionar contra esto, pudo la fuerza de las armas y el uso del caballo. Las armas españolas eran de hierro forjado, latón (aleación de cobre y cinc) y/o acero (que se había comenzado a fabricar en el siglo XIV), mucho más resistentes que las de los nativos. Sin embargo, era dificultoso arrastrar los cañones en medio de la selva, debido a las irregularidades de la tierra y a los pantanos; tendían a oxidarse y la pólvora, a enmohecerse. Por ello en general luchaban a pie, con espada, pica y ballesta. Sin embargo, llevaban armas de fuego porque atemorizaban al indígena y atravesaban las corazas de algodón muy prensado (escaupil) que sí los protegían de las flechas.

Los indígenas generalmente usaban para el ataque arcos y flechas, lanzas, lazos, boleadoras, lanzapiedras, hachas, trampas. Los españoles adoptaron en muchas ocasiones esa protección americana (el escaupil) porque las armaduras eran pesadas, dificultaban los movimientos y provocaban mucho calor. Ellos no necesitaban protegerse de balas sino de flechas. En cambio, los indígenas no pudieron contar con armaduras de metal, y eran víctimas rápidamente de los disparos y de las filosas espadas. Las armas de los pueblos originarios que sí eran mortales fueron las flechas o dardos envenenados, solo usados por algunos pueblos.

También ayudó a la victoria española la forma diferente de hacer la guerra: los españoles trataban de matar a todos los que le fuera posible en el momento de la batalla. En cambio, los indígenas estaban acostumbrados a matar a poca gente porque preferían capturar guerreros para ofrecerlos en sacrificio a sus dioses, y perdían tiempo y energía tratando de atrapar a los extranjeros en lugar de eliminarlos.

La religión fue también otro factor muy importante para el resultado final. Los indígenas aceptaban la existencia de otros dioses, inferiores o superiores, que podían llegar a vencer a los propios. En algunos casos –como el de los cholultecas en México, o en el movimiento del Taki Ongoy en Perú– esperaron a que los dioses propios, superiores a los otros, derrotaran a los invasores. Esta inactividad bélica permitió que los españoles los superaran. Los conquistadores, en cambio, creían firmemente que su dios era el único y el verdadero y que, como luchaban por expandir su fe, los iba a ayudar a ganar. Esa seguridad contribuyó a la victoria.

También hubo causas de orden político. En muchos casos, los indígenas no poseían una organización estatal, sino que se organizaban en pequeñas tribus que se enfrentaban de a una a los españoles y eran vencidas rápidamente. Las confederaciones para la resistencia se dieron, en general, más tarde (en el siglo XVII, con las Guerras Calchaquíes que los diaguitas llevaron adelante), cuando ya el poder español fue más estable. Sin embargo, estas jefaturas fuertes en espacios más reducidos por la geografía, fueron más exitosas o dificultaron más la conquista española que las vastas jefaturas territoriales. En cuanto a los Estados indígenas que estaban organizados en imperio, este era teocrático, es decir que el emperador reunía al mismo tiempo el poder civil con el religioso. Cuando el máximo gobernante era dominado o asesinado, muchas veces el pueblo caía en la confusión. En ese trance, aceptaba la nueva religión, y tardaba en reaccionar o no lo hacía organizadamente.





Lectura

El temor a los caballos

“Difícilmente podemos imaginar ahora, varios siglos después de transcurridas las cosas, el asombro y el terror que experimentó el indio ante los caballos que el conquistador sacaba de las naves, al oír los relinchos, al contemplar los hombres encaramados en ellos, corriendo por las playas y haciendo vistosos alardes de jinetes. Las crónicas insisten en esta admiración de los indígenas, pero ni aún siendo algunas de ellas minuciosas pueden proporcionarnos una idea acabada de lo que fue la introducción de este animal de guerra en América. Baste pensar en lo que habrán sido las descripciones que desde los litorales corrían tierra adentro, con la rapidez de una alarma, de tribu en tribu, con el engrandecimiento de su figura, su furia y de su rapidez. Los embajadores que Moctezuma envía a Cortés, que acaba de desembarcar en lo que ha de ser su conquista, al regreso, le describen así los caballos: ‘y sus ciervos [sus caballos] los llevan sobre sus lomos, teniendo así su figura la altura de los techos. Llevan cascabeles, los cascabeles casi rechinan, los caballos relinchan, sudan mucho, el agua casi está corriendo debajo de ellos. Y la espuma de su boca gotea al suelo, como espuma de jabón gotea. Y al correr hacen un gran pataleo, o hacen un ruido como si alguien echa piedras. Al instante se revuelve la tierra, donde levanta su pie, hecha pedazos...’”.

Fuente: Alberto Salas, *Las armas de la conquista*

Actividad

- 1 En grupos de no más de cuatro integrantes, dibujen una historieta que ilustre la descripción que los embajadores hicieron a Moctezuma.
- 2 Redacten un texto sobre los cambios que introdujo el caballo en América.
- 3 ¿Por qué creen que los pobladores originarios temían a los caballos?

Finalmente, tenemos las causas de orden político interno de estos dos grandes imperios que encontraron los conquistadores: el azteca y el incaico. El azteca, en plena expansión, tenía enemigos como los tlaxcaltecas que, aun estando muy cerca de su capital, no habían podido ser realmente dominados. Estos prefirieron aliarse a los españoles para vengarse de los aztecas, y su fuerza nómérica realmente contribuyó con los recién llegados.

Con respecto al Imperio Incaico, se hallaba en guerra civil entre los dos pretendientes al trono imperial: Huáscar, el legítimo hijo de Huayna Cápac, y Atahualpa, su hijo natural y preferido. Como ya vimos en el capítulo anterior, Huayna Cápac había dividido su reino entre ellos dos, pero sus hijos no lo aceptaron y lucharon por el poder. Los sacerdotes del Tawantinsuyu habían visto las profecías nefastas como un castigo de los dioses por esta lucha fratricida.